

Un pueblo alemán *y los relojes más perfectos*



No son muchas las marcas relojeras de alta gama que florecen fuera de Suiza. Sin embargo, un parque de modestas dimensiones en las cercanías de Dresden, en la ex Alemania Oriental, es el refugio de casi una docena de pequeñas y medianas manufacturas que resurgieron luego del largo invierno comunista con la reunificación alemana.

Se trata de un pequeño vergel en la villa alemana de Glashütte donde se destaca A. Lange & Söhne, manufactura de excelencia que mantiene un bajo perfil y una estética de características sobrias y de aspecto técnico y tradicional.

Lange renació en los años 90 cuando la familia propietaria pudo recuperar la compañía. Poco a poco y con bajas perspectivas de éxito en el contexto del universo relojero de hace dos décadas, la marca se repositonó como distinguido referente para los amantes de la relojería mecánica. Sus piezas son impecables y fascinantes para el conocedor.

EL RENACER DESDE LAS CENIZAS

El devenir de A. Lange & Söhne en las últimas dos décadas es comparable a

la evolución de la ciudad de Dresden, la metrópolis más cercana a Glashütte. A finales de la Segunda Guerra Mundial, Dresden soportó uno de los bombardeos aliados más intensos que haya registrado la historia. Prácticamente reducida a escombros, la bella ciudad sajona quedó bajo la hegemonía soviética, por lo que nunca terminó de recuperarse hasta la reunificación alemana de los años 90. A partir de esa fecha y a costa de un gran esfuerzo del gobierno federal, Dresden renació de sus épocas oscuras y hoy vuelve a brillar como una urbe de especial belleza. Sus edificios históricos –demolidos o gravísimamente dañados– hoy se erigen nuevamente y quien no conozca la historia del último siglo no dudaría en creer que llevan allí siglos y no los cinco o diez años que registra su verdadera antigüedad.

Visitar la Manufactura es una experiencia inigualable. El primer encuentro con nuestra guía ya nos preparaba para lo que no sería una visita profesional más: “Estas fotos que les traje –dice abriendo una carpeta con imágenes rurales alejadas de lo que podíamos ver a nuestro alrededor– fueron tomadas aquí mismo, donde estamos

parados, en el centro histórico de Dresden, en los años 40”.

El viaje desde Dresden hasta Glashütte llevó media hora por bucólicos caminos rurales, mientras nos compenetrábamos con la historia de la Manufactura y sus relatos, que no suelen verse reflejados en los libros y folletos que se publican sobre Lange. “Después de la derrota nazi, la Sajonia quedó en la esfera soviética y los comunistas se llevaron a Rusia la maquinaria de precisión como compensación de guerra. Sin esos equipos y sin un mercado para relojes tan finos, la gran familia de dueños y operarios quedamos en una situación desesperante, apenas pudiendo sobrevivir”, continúa nuestra acompañante, mientras paradójicamente circulamos en un Mercedes Benz a través de uno de los países más pujantes y avanzados del planeta: “Todavía son un recuerdo fuerte las colas en que nos alineábamos todos y cada uno de los miembros de mi casa para poder comprar raciones de bananas cuando ese lujo llegaba a Dresden”.

Pero la familia Lange no perdió las esperanzas y en el año 1990 pudo recuperar la Manufactura que había sido estatizada.

Visitar un pueblito encantado en el interior de una Alemania que resurgió de sus cenizas es una experiencia mágica en sí misma. Pero quien además puede adentrarse en el refugio que es la manufactura A. Lange & Söhne tiene garantizado un viaje epifánico por el universo de la excelencia.

Ferdinand-Adolph-Lange-Platz



82

A. LANGE & SÖHNE
GLASHÜTTE I/SA



F. A. Lange
1815 - 1875



Ahora el problema era la declinación estrepitosa del mercado del reloj mecánico y la grieta generacional que se había producido entre los expertos relojeros de la preguerra y la nueva mano de obra que debía regenerarse para remontar la legendaria excelencia que habían impuesto durante casi un siglo, desde los inicios por Ferdinand A. Lange.

GLASHÜTTE

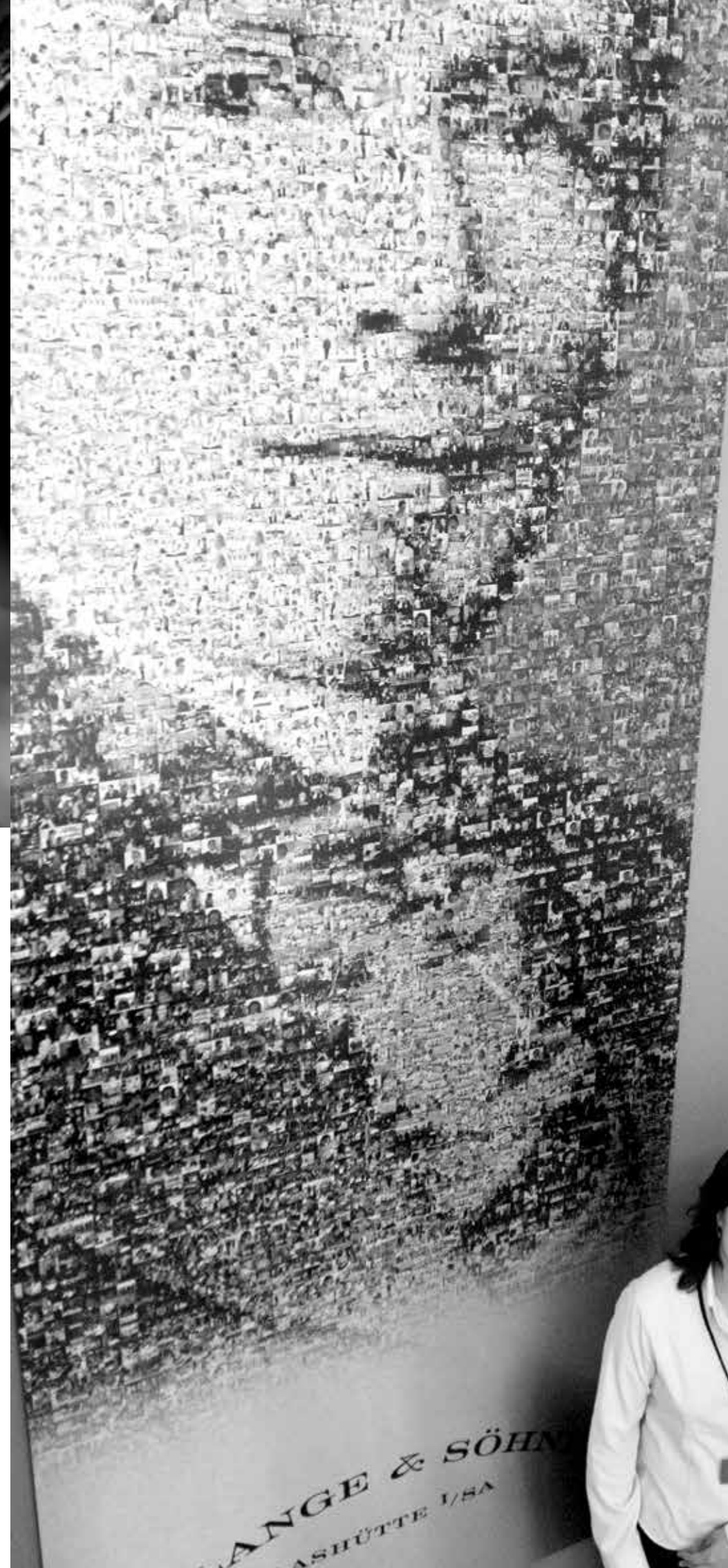
Uno más de los tantos edificios convencionales de Glashütte, a 30 kilómetros de Dresden, aloja la renacida fábrica de relojes fundada por Ferdinand A. Lange en 1845. Aunque en sólo dos años la Manufactura será trasladada a un nuevo establecimiento de cinco pisos que comenzó a construirse para absorber la expansión de las operaciones.

Como la mayoría de las celebridades relojeras de los siglos XVII al XIX, Ferdinand pasó por las etapas que lo llevaron de ser un joven aprendiz a un patriarca de la relojería de precisión. De su mano, el nombre familiar fue estampado en exquisitas piezas como cronómetros de bolsillo y marinos, relojes con múltiples complicaciones, péndulos de observatorios y demás variantes, siempre con un diseño sobresaliente y una terminación insuperable, aun de las partes que no quedan

a la vista. El estilo purista de sus piezas rememora más la imagen de un instrumento científico del siglo XIX que la de una joya, como es característico en otras marcas de alta gama.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Manufactura se vio envuelta en la producción compulsiva para la maquinaria de guerra alemana, especialmente en la fabricación de piezas para la navegación naval y aérea, como cronómetros marinos y relojes pulsera para aviadores. Una vez concluida la infernal conflagración, les tocó el turno a los soviéticos, quienes decomisaron el instrumental de Lange y comenzaron a producir sus propias versiones de relojes.

Tras los avatares de la reunificación alemana, la Manufactura pudo ser recuperada por Walter Lange, bisnieto del fundador. La compañía está hoy lanzada de lleno al diseño y producción de piezas sofisticadas siguiendo la estética y excelencia de más de un siglo de trayectoria. Son apenas unos pocos miles por año, en metales preciosos y bajo unos 40 calibres desarrollados en 20 años, entre los que sobresalen sus clásicos íconos de la serie Lange 1 y Zeitwerk con sus numerales saltantes de legibilidad suprema. Los relojes que todo relojero quisiera tener en su muñeca.



La compañía está hoy lanzada de lleno al diseño y producción de piezas sofisticadas siguiendo la estética y excelencia de más de un siglo de trayectoria.

83

